

Poesía de la escuela

Recuerdo bien de pequeño cuánta fatiga pasaba,
a leer y a escribir, qué pocos nos enseñaban.
Cuando podías andar, te ibas a los cortijos
sólo por la comida y harto de trabajar.
En el cortijo "La venta" guardando cabras estaba
Fue mi primera escuela, ¡qué mal me lo pasaba!
¡Con lo que a mi me gustaba,
la escuela no la veía!
Me leía cuatro libros,
que a malas penas tenía.
Como siempre con ovejas a la torrecilla me marchaba,
me compré una enciclopedia y cuánto la disfrutaba
Cuando llegaba el invierno, todos pronto se acostaban
yo me quedaba estudiando,
¡y qué bien me lo pasaba!
Cuando podía estudiar, mi vida podéis ver,
guardando ovejas y cabras, doce años me tiré.
¡Cuánto lucharon mis padres, para podernos criar!
con treinta pesetas al mes y a seis hijos que alimentar.
Guardando cabras mi padre
¡cuánto en la vida luchó!
Murió con cincuenta años
y el mar ni siquiera vio.
La escuela ni siquiera la vi, teníamos que trabajar
porque en la casa entonces, poco había que masticar.
En la mili, mi quinta tres años se tiró
pero antes del año, justo se licenció.
Con el hambre que pasé, cogí una enfermedad que me echaron a mi casa y de milagro me salvé.
Mi vuelta a Colomera, bastante la mejoré
de maestro en los cortijos, así yo me enseñé.
Yo siempre de pequeño, toda mi gran ilusión
era tener una escuela donde poder dar lección.
Le doy mil gracias a Dios que ya me lo concedió,
dando bachiller a cincuenta y seis alumnos
¡qué alegría y qué ilusión!
¡cuánto disfrutaba yo!
No me lo podía creer, ayer guardando ovejas
y hoy dando bachiller.